

El Senador F. Prío Socarras por RHC contesto al Senador Chibas sus Acusaciones e Hizo Cargos

PRIO SOCARRAS, CONTESTO A CHIBAS, EN RELACION CON SUS LUCHAS PASADAS, LOS HECHOS Y SUS ACTUACIONES EN LA POLITICA

El senador Francisco Prío Socarrás, ocupó anoche la tribuna de Orientación Auténtica, que se radia por la RHC. Acto continuo el senador Prío Socarrás, nos remitió con el ruego de su publicación sus manifestaciones que literalmente dicen así:



"Señoras y señores:
"Como se que Eduardo René F. PRIO Chibás es un hombre incompleto, y por esa razón es un resentido, no

me causa asombro que sea capaz de utilizar cualquier medio para satisfacer su odio contra las personas que no sufren sus complejos, ni me asombra que para justificar sus calumnias invente las pruebas más falaces. Eduardo René Chibás, abuelto en algunas causas en tiempos de Machado y amnistiado en otras, usa hoy la venganza política que los machadistas ejercieron con-

tra mí por ser hermano de Carlos Prío Socarrás, y, en esa tribuna radial que él ha convertido en manantial de lodo presenta como prueba de las acusaciones que me hizo en relación con Lucky Luciano una sentencia amañada de los tribunales machadistas, hecha bajo órdenes del tirano, de Pepito Izquierdo y del Teniente Calvo. Yo no fui la única víctima de aquellas maquinaciones del Machadato; también lo fué Mario Fernández, por la única razón de ser hermano del mártir Ivo Fernández. Pero Chibás no tiene escrúpulos en ensuciarse las manos con la calumnia machadista siempre que a él le sea útil para sus fines; y hoy, debido a las mismas causas por las cuales me persiguió Machado, por ser hermano

de Carlos Prío Socarrás, tengo que oír el eco de la tiranía en la boca del senador radiofónico".

"Esa causa a que se ha referido Chibas es bien conocida de todos los cubanos; todo el mundo sabe que en Cuba que el gobierno revolucionario la amnistio, sin que hubiera protestas por ello. Nadie ignoraba, y Chibas menos que los demás, las razones políticas de la condena. Sin embargo, ahora presenta una sentencia machadista como documento fehaciente para probar sus calumnias. ¡Vergüenza debería darte, Eduardo René, de ser tan inescrupuloso como eres!

"Cuanto ha hablado Chibas para fundamentar sus acusaciones sobre la supuesta relación del gangster italiano Lucky Luciano conmigo ha sido una sarta de tonterías dignas de su imaginación de anormal. El, tan habituado a fabricar pruebas falsas y a mentir sin recato, sólo ha dicho estupideces sin fundamento, más que destinadas a causar prueba, llamadas a satisfacer su irritación por el castigo que le inferi y por el hecho de que haya descubierto ante el público sus lamentables deficiencias glandulares".

"Pero todo el mundo conoce ya esas acusaciones de Chibas, el muñeco de ventrilocuo que defiende hoy, le conviene para sus fines políticos, al que atacó ayer, o viceversa. ¿No estuvo ese sujeto durante muchas semanas anunciando al pueblo que iba a decir el nombre del matador de Dupotey? ¿No fué capaz de inventar, con testigos y todo, una ridícula acusación contra una dama? El senador-policia vive siempre en una pose de descubridor de crímenes, chantajes, atracos, robos. Lo único que no ha descubierto todavía es quién le dió a él el célebre tiro a sedal la noche antes de las elecciones para Constituyentes; la única prueba que no ha inventado todavía es la que demuestre que están mintiendo los que dicen que el autor del tiro a Chibas fué Chibas mismo. Ese actor consumado, que sabiendo bien que clase de herida tenía, simulaba estar en la agonía y con voz apagada gemía "muero por la revolución", es capaz no digo yo de lanzarse sobre la reputación de los demás, sino de atentar contra sí mismo con tal de causar expectación pública".

"Porque eso sólo es Chibás: un exhibicionista. El revolucionarismo de Chibás es como el escenario para la actriz. La revolución es para él el medio donde se luce, una oportunidad para destacarse y conquistar aplausos y poder, no un movimiento justo del pueblo hacia su superación. Eso lo saben todos los que se iniciaron en la lucha revolucionaria junto con Chibás. Al principio, la revolución era para Chibás, un jovencito rico, la mejor de las diversiones, algo así como un buen yate, un buen automóvil. Pero no tenía preocupación ninguna por los fines sociales de la revolución. Cuando empezó a tenerla se convirtió en el reaccionario de su grupo. Acudo, para probar mis afirmaciones, al testimonio de Raúl Roa, de Leonardo Fernández Sánchez, de Aureliano Sánchez Arango, de Porfirio Pendas, de Guillot y de todos los que en aquella época iniciaron el movimiento revolucionario cubano; acudo a las formidables acusaciones del ala izquierda estudiantil, que estaba escandalizada con el pepillismo de ese niño rico del Vedado, que nunca comprendió las necesidades populares ni vió de cerca las miserias del pueblo".

"Puede decirse que Chibás pudo haber estado equivocado en sus inicios; pero el que desee saber si sigue igual o si ha cambiado, que investigue y vea si Chibás ha planteado alguna vez una solución a las necesidades populares. Su política consiste en acusar, en calumniar, en llamar a los demás bandoleros, ladrones o asesinos, nunca en presentar un proyecto de ley que beneficie a los mayorías, o a hablar siquiera en favor de alguna medida popular que se haya presentado en la Cámara o en el Senado, donde tiene cobrado más de seis años sin rendir el menor trabajo. Sigue siendo, aun que con la careta del virtuoso, el mismo Chibás reaccionario de 1927".

"Y no fué sólo en 1927 cuando se comportó como reaccionario probado. Tan pronto la revolución llegó al poder en 1933 y el Presidente Grau empieza a hacer justicia a los trabajadores con la formidable legislación auténtica, tropieza con las grandes empresas extranjeras y tiene que incautarse de la Compañía Cubana de Electricidad. Hasta ese momento Chibás fué partidario del gobierno revolucionario. La incautación de la Compañía Cubana de Electricidad anunciaba la próxima incautación de la Cuban Telephone Company, Compañía en la cual Chibás tenía cuantiosos intereses; y anunciaba además que el Dr. Grau y su Gobierno iban a ser indoblegables en su política contraria a Wall Street. Ambas cosas perjudicaban a Chibás en su bolsillo y en su in-

clinación hacia los vecinos del Norte. En consecuencia, Chibás, se puso frente al Gobierno popular y cubano del doctor Grau. Fué en la casa del propio Chibás donde se entrevistaron, primero Welles y después Caffery, con políticos viejos que fungían de revolucionarios; fué en esa casa donde se planeó la formación del gobierno de Mendieta, que contó con el respaldo de Chibás y el apoyo de un ejército que había traicionado a Cuba para obedecer, como Chibás, las órdenes de Caffery.

"Refiriéndose a esos tiempos y a su conducta de entonces Chibás ha dicho que fueron errores de juventud. Pero no era tan joven Eduardo René cuando hace menos de dos años se puso al servicio de la embajada americana en Buenos Aires para combatir a Perón. Hizo un viaje a la Argentina a fin de probar allí su incondicionalidad a los funcionarios de Washington. Nada tenía que hacer Chibás en la capital del Plata, fuera de eso: actuar como agente de los embajadores americanos, tal como lo había hecho aquí en 1933, en 1934, en 1943 y cada vez que hizo falta.

"Eso es lo que hay en el fondo de las acusaciones lanzadas por Chibás contra un familiar del Presidente y contra mí en relación con el gangster Lucky Luciano; su inmoderado afán de probar a los vecinos que él es el mejor defensor de ellos en Cu-

ba y que el Gobierno del Dr. Grau sigue sin rendirse a los capitalistas extranjeros como lo hacía cuando hace catorce años lo abandonó y lo atacó, por esta razón, el señor Eduardo René Chibás.

"Si señores, eso es lo que hay en el fondo de toda esta cuestión: servilismo inmoderado a los funcionarios de Washington. Si ellos quieren que Lucky Luciano sea expulsado de Cuba, el señor Chibás acusa al Presidente de la República y al Primer Ministro, por medio de respectivos familiares, de estar amparando al raquetero italo-americano. No importa que para hacer esa acusación el señor Chibás tenga que mentir descaradamente, no importa que ponga en peligro el prestigio de la nación cubana. Chibás estuvo defendiendo a Grau mientras esperó el respaldo del ejecutivo a sus aspiraciones descabelladas; Chibás no ha reconocido obstáculos en el pasado y no tiene por qué reconocerlos ahora. Calla expresamente el hecho de que ha sido el gobierno cubano, y nadie más, quien ha expulsado a Lucky Luciano de Cuba; el pobre delirante quiere ahora dar en Washington la impresión de que gracias a él fué expulsado el conocido gangster.



"Eduardo René ha tratado de cubrir siempre su incondicional servilismo a los intereses extranjeros; pero los que lo han observado de cerca le han visto el juego, entre otras causas, porque el radiofónico senador habanero no es un hombre normal, sino un simulador que aunque finge un radicalismo superior al de todos sus contemporáneos, no puede sustraerse, por su origen y por tradición familiar, a su entreguismo al capital imperialista. Esta clase de fenómeno humano frecuente en las revoluciones es estudiado por el profesor Emilio Mira y López en su libro "Problemas Psicológicos Actuales", en cuya página 272 parece pintarnos a Chibás cuando hablando del psicópata pseudo-revolucionario afirma:

"...insensiblemente busca los extremos como pauta de su conducta social y por ello puede incorporarse con mayor facilidad a las organizaciones revolucionarias o contra-revolucionarias. Singularmente el psicópata con tendencias reprimidas se siente impulsado a la actuación espectacular en tales momentos. Con ella, de una parte, satisface sus tendencias exhibicionistas y de otra carga su potencial sádicomasoquista. Tanto en las organizaciones fascistas como en las marxistas y anarquistas, es decir, en los grupos que postulan los métodos de acción como remedio a la crisis social, destaca con singular frecuencia este tipo resentido. Nunca puede, desde luego, confundirse con el verdadero revolucionario ya que éste, como anteriormente se ha indicado, requiere para serlo la previa saturación de su impulso amoroso. Aquél, por el contrario, propende a buscar por todos los medios una compensación a su falta de satisfacción erótica propiamente dicha".

"Estos párrafos de Mira y López, el ilustre Profesor de Psiquiatría, dan la clave de la conducta de Chibás. Eduardo René es un enfermo, es un "psicópata con tendencias reprimidas", un arquetipo de "pseudo-revolucionario" por deficiencia glandular. De ahí que Eduardo René resulte un peligroso agente disociador dentro de la colectividad, un sujeto que nunca está con nadie, sino contra algo o contra alguien, que no presenta soluciones, sino críticas del peor gusto, que no construye, porque sólo se dedica a destruir. Como Castelar, con quien guarda mucha semejanza, el único afán de Chibás es figurar, ser, "en un entierro el muerto y en una boda la novia". (Sobre todo, le gustaría ser la novia, ya que, como todo el mundo sabe, el sujeto de quien hablamos no tiene capacidad ni psíquica ni de otra índole para ser el novio).

"Señoras y señores
"Lamento haber distraído tanto tiempo hablando de quien he hablado y lamento sobre todo haber tenido que expresarme como lo he hecho. Pero como Chibás es un caso de enfermedad mental y moral, y como los enfermos han de ser descritos y tratados según ellos son, me

he visto forzado a llamar a las cosas por su nombre. Debo aclarar, sin embargo, que mi objeto no ha sido ni calumniar a Chibás, puesto que con él basta la verdad, ni defenderme de sus ataques. Más que nada, he querido aclarar la posición de Chibás en este momento, para que los cubanos comprendan cuán falsa es su actitud cuando ataca, por todos los medios, al gobierno del Doctor Grau.

"Chibás es un envidioso nato, y sólo se calla su envidia cuando espera algún beneficio. Envidia al doctor Grau, por la extremada popularidad del líder auténtico, y lo envidia sobretodo porque reconoce las superiores virtudes revolucionarias del jefe de la revolución cubana. Pero Chibás olvida que el Dr. Grau no ganó esa popularidad continental hablando contra nadie, calumniando ni manchando reputaciones ajenas; la ganó sirviendo al pueblo, luchando, unas veces en silencio, otras sufriendo ataques públicos de toda suerte, por los derechos de los oprimidos y por el imperio de la justicia social en esta tierra. Cuando fué necesario, el Dr. Grau se enfrentó a los poderes mayores en el mundo; cuando hizo falta, se enfrentó al ejército anticubano de Batista, como antes se había enfrentado a Machado. Y jamás denostó a sus enemigos, porque Grau no es un hombre de negaciones, sino de afirmaciones; porque el Dr. Grau no vive en actitud contraria a nadie, sino constantemente a favor de la justicia, de las mayorías necesitadas y de la verdad histórica.

"Chibás es un desafortado aspirante presidencial, porque la envidia que tiene por el Dr. Grau le lleva a pensar que sólo sustituyéndolo en la presidencia de la República podrá emparejarse con el líder del autenticismo. Pero Chibás cree que las virtudes de gobernante de Grau pueden sustituirse con ese eterno gritar ante el micrófono ofendiendo la virtud y la paciencia ajenas y rebajando cada vez más, con su vocabulario de solar, el tono de la política cubana."

Francisco PRIO SOCARRAS.

*Crisol,
Marzo 24/47*